

ACERCA DEL MIEDO A TRIUNFAR EN LAS MUJERES

Autor: Adriana Beatriz Rodríguez Durán

Institución: CINIG (Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género).
Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, UNLP.

E-mail: adriana_rdu@yahoo.com

Resumen:

Temática principal

Se trata de un estudio exploratorio que intenta indagar las motivaciones específicas de las mujeres para evitar triunfar. Se aborda ésta temática desde una perspectiva que incorpora los aportes de las diversas teorías psicoanalíticas y de los estudios de género. Se ubica al miedo a triunfar de las mujeres dentro del campo de la inhibición neurótica y se lo liga a los procesos de subjetivación y socialización diferencial en varones y mujeres.

Se puntúan algunos de los factores intervinientes: el ideal de género femenino, la devaluación de lo femenino, las dificultades ligadas a la capacidad de agencia, autonomía y la actividad. Se alude a la inequidad en la distribución de tareas en la familia y la desigualdad en relación a la organización laboral masculinista, etc. Se revisa el concepto de sublimación y el significado del éxito. Por último, se menciona una propuesta teórica que apunta a reforzar la capacidad de agencia en las mujeres.

Objetivos

- Realizar un relevamiento de los desarrollos teóricos referidos a esta temática, desde el psicoanálisis y los estudios de género
 - Indagar cuáles son algunas de las motivaciones de las mujeres para evitar triunfar
-

- Identificar los obstáculos internos y externos que toman parte en el miedo a triunfar
- Revisar el concepto de sublimación
- Redefinir el término éxito
- Aportar algunas líneas para pensar una propuesta de transformación

Metodología: La metodología utilizada ha sido, fundamentalmente, el rastreo bibliográfico, el análisis e interpretación de textos (algunos de cuyxs autorxs se apoyan en estudios de casos).

Resultados y Conclusiones

Como se trata de un estudio inicial, muchas de las preguntas planteadas en el desarrollo del trabajo, aún no obtuvieron su respuesta. Consideramos que sería importante continuar contribuyendo con esquemas de pensamiento desde donde se puedan pensar otros posicionamientos de género y especialmente, una nueva concepción de feminidad compatible con las actitudes y cualidades necesarias para triunfar. Pues, una de las dificultades principales radica en los procesos de subjetivación y de socialización orientados hacia la construcción del ideal de género femenino tradicional, el cual no sólo no conduce a una preparación para poder aspirar a triunfar, sino que sirve de basamento para el miedo a triunfar futuro. Además, se pudo advertir en esta investigación que la inequidad entre los géneros al interior de la organización laboral y en las familias, también son factores muy importantes que intervienen en el miedo a triunfar de las mujeres de forma más solapada, pero no menos presente.

Palabras clave: inhibición - ideal de género femenino - éxito - sublimación

Trabajo completo:

Introducción

En este trabajo nos proponemos plantear algunas líneas para pensar el tema del miedo a triunfar en las mujeres, desde una perspectiva que incorpore los aportes

de las teorías psicoanalíticas y de los estudios de género. Vamos a ir desglosando los supuestos y las preguntas que nos convocan primeramente en el planteamiento de esta temática.

Desde el sentido común, “triunfar”, en realidad, parece considerarse como un objetivo que la mayoría de las personas “desearían”, pero que implicaría una tarea difícil de lograr. ¿Por qué entonces, “miedo” a triunfar? Desde que Freud (1916) ha escrito su artículo “Los que fracasan al triunfar”, hemos advertido que los canales del deseo no son tan universales, ni tan lineales, y que el ser humano no siempre “espera del destino algo tan bueno”. En esta misma línea, Lacan ha desarrollado su planteo respecto a las estrategias de lxs neuróticxs en relación a sus vicisitudes en torno al deseo: deseo imposible, deseo insatisfecho, deseo prevenido. Dichas vicisitudes redundan en una inhibición para “ir en la vía del deseo”, que constituye “la política del análisis” para este autor (Lacan, 1958). De esta manera, tanto Freud como Lacan, nos enseñan que ambas situaciones: la imposibilidad de triunfar y el hecho de no poder disfrutar de ese éxito, pertenecen al campo de la inhibición neurótica.

Cabría entonces pensar, según lo antedicho, que no sólo las mujeres tienen miedo a triunfar, sino que sería un mal propio de lxs neuróticxs. ¿Por qué ocuparse específicamente del miedo a triunfar en las mujeres? ¿Ellas tendrían “motivaciones particulares” que las llevarían a evitar triunfar, y que ameritan su abordaje específico? ¿Y si es así, cuáles serían esas motivaciones?

Estereotipos de género y explicaciones psicoanalíticas

Numerosxs autorxs han puesto de relieve que el ideal tradicional de género femenino no es compatible con las condiciones que se consideran necesarias para ser exitosxs: asertividad, preponderancia de actividades en el espacio público, aspiración a desempeñarse en puestos de poder, predominio de la racionalidad por sobre la afectividad, etc. El estereotipo de género femenino reúne todas las características opuestas a las descriptas y ha sido conformado desde múltiples

instancias, entre las que se cuenta el imaginario social con su magma de significaciones. Como se sabe, las significaciones sociales se nutren de creencias, mitos y teorías científicas o pseudocientíficas provenientes de diversas disciplinas. Desde el psicoanálisis, entonces, a través del canal del imaginario social, algunxs autorxs (desde Freud en adelante) han contribuido, aún sin proponérselo, a la consolidación de éste ideal de género femenino patriarcal. En relación al tema que nos ocupa, principalmente, lo observamos en dos líneas que aparecían en las teorizaciones de algunxs de ellxs : la “asimilación espúrea” entre feminidad - pasividad, masculinidad- actividad (Meler, I. en Burin, M., (2001); y , por otro lado, la concepción de la sublimación en las mujeres, como ligada a logros obtenidos únicamente, por procuración (realización a través del hijo/a o de la pareja).

Sabemos que Freud, aunque por momentos distinguió ente feminidad y pasividad, recayó en su homologación. A la vez, que en relación al otro punto, postuló que *el deseo femenino por excelencia es el deseo de hijo*, entre otros enunciados.

H. Deutsch, siguió a Freud en su planteo del desarrollo psicosexual de la mujer hacia la pasividad y en cuanto a la sublimación, afirmó que: (Deutsch, 1966: 57-58) *“Así, el proceso de sublimación se efectúa en la mujer a través de su relación con el hijo. El hombre mide y controla su ideal del yo por su obra en el mundo exterior gracias a su sublimación. Para la mujer, en cambio, el ideal del yo se encarna en el hijo, y todas las tendencias a la sublimación que el hombre emplea en sus actividades intelectuales y sociales, ella las hace recaer en el hijo que, psicológicamente, representa para la mujer su producto de sublimación.”*

A su vez, tanto Jones como Riviere, aunque tomando una postura más crítica respecto al discurso freudiano, reprodujeron la mencionada asimilación espúrea. Por ej., Riviere (1966), relata un caso que podríamos incluir dentro de lxs que fracasan al triunfar: el caso de una conferencista exitosa que luego de sus actuaciones en público, requería atenciones y cumplidos de los varones (figuras paternas) para apaciguar su angustia. La autora explica el síntoma de ésta paciente diciendo que *“asumía la feminidad como máscara para disimular la existencia de su masculinidad y evitar las represalias”*. Con “la existencia de su

masculinidad” Riviere se refiere a la demostración que hacía esta paciente de sus capacidades intelectuales y prácticas en las conferencias. Por el contrario, según su descripción, el estado de feminidad heterosexual plenamente desarrollada, involucraría actitudes de sumisión y pasividad. (*“No debo tomar, no debo siquiera pedir, es necesario que me sea dado”*).

Cabe hacer notar que, éstas teorizaciones psicoanalíticas mencionadas (entre otras), se inscriben dentro de una tendencia habitual que consiste en: partir de una descripción y explicación del desarrollo de las mujeres, para terminar en una prescripción (Meler, 1996). Así, algunas acaban por patologizar la homosexualidad, la búsqueda y la capacidad de sentir placer en el logro de autonomía y en ir ‘más allá de la maternidad’. A la par que olvidan, que la actividad y la afirmación de sí no son un patrimonio exclusivo de la masculinidad, sino características propias de todxs lxs seres humanos.

En la actualidad

El miedo a triunfar es, ahora, motivo de consulta de varias analizantes, fenómeno que en otros tiempos era inusual. C. Soler (2006) ensaya algunas explicaciones al respecto *“...Existe otro cambio: son las nuevas inhibiciones femeninas. Me lo explico así; hay inhibición sólo allí donde hay elección posible, incluso imperativa. Allí donde el deseo no está solicitado, allí donde hay sólo impedimento, la duda obsesiva sobre la realización o la decisión no se puede manifestar. La emancipación que multiplica las posibilidades, que permite a la mujer determinarse en función de sus deseos..., hace aparecer el hecho de que el drama de la inhibición no es una especialidad masculina...”*

Es decir, en la actualidad, al menos desde la igualdad formal, las mujeres estarían habilitadas para la autodeterminación, por eso puede presentarse el miedo a triunfar como inhibición. Este fenómeno nos remite a una coexistencia conflictiva entre un deseo y un temor. En el tema que nos ocupa, la aparición de deseos ambiciosos o del deseo de poder entran en conflicto con el temor a la pérdida de

amor. “Si triunfan, las van a dejar de querer por no ser femeninas” (es decir, por no avenirse al ideal de género femenino tradicional). Este temor tiene sus orígenes en el mismo proceso de subjetivación y socialización diferencial por género. En ese sentido, es que Burin (2004) dice que, si bien el miedo a triunfar es uno de los obstáculos subjetivos que impiden resquebrajar el “techo de cristal”^{* 1} en las carreras de mujeres, es construido socialmente desde la temprana infancia. Correlativamente, los varones son socializados a través del imperativo del éxito: deben aspirar a competir y ganar. De ahí que, aunque ha habido avances, aún se identifica al poder y al éxito con la masculinidad (Burin y Meler, 2000). Lo cual hace que, los deseos de poder de las mujeres incluso puedan entrar en conflicto con el temor a “no ser deseadas”, dado que, según Benjamin (1996), para muchas personas la estructura de dominación, que subyace en las relaciones entre los géneros, es condición para el placer sexual. Particularmente, en lxs que sostienen posicionamientos de género basados en una complementariedad rígida, cuando abandonan sus papeles en el esquema sumisión-dominación, el riesgo es que disminuya o se extinga el deseo sexual en la pareja (en parejas heterosexuales: en el caso de que gane más la mujer, o si se queda sin trabajo remunerado el varón).

Asimismo, y más allá de lo que ocurre en el campo fantasmático de cada sujeto, en el campo de la organización familiar, la igualdad real dista de ser una realidad efectiva, ya que subsiste la inequidad en la distribución de tareas domésticas, y de la crianza de lxs niñxs pequeños. Burin (2004), en base a su estudio de casos, afirma que las mujeres de nuestra época, no abandonan sus puestos de trabajo por la maternidad, pero, disminuyen las horas de trabajo, lo que resiente sus posibilidades para ocupar cargos de mayor responsabilidad laboral. En nuestra opinión, el dilema de cómo compatibilizar los tiempos entre la familia y el trabajo no puede ser un problema exclusivo de las mujeres. Si consideramos que no somos seres constituidos de una vez para siempre, sino en constante devenir, no deja de tener consecuencias el hecho de la desigualdad entre varones y mujeres, respecto a los tiempos laborales y los dedicados a los vínculos afectivos. En ese sentido, las empresas y organizaciones, por su parte, podrían colaborar

reestructurando los ritmos laborales, así como modificando aspectos que hacen a una cultura laboral masculinizada que no ha incorporado actitudes y valores femeninos en su haber. Según Borderías (1996), muchas mujeres se sienten ajenas a los valores y actitudes que promueven las instituciones laborales: conductas fuertemente competitivas, rudeza, actitudes de riesgo, etc. , y eso las ubica en una situación de *ambigüedad* respecto a sus carreras laborales y hace que la igualdad en el ámbito laboral, si bien se enuncia en forma discursiva, no sea real. Es necesario que, desde las empresas y las políticas públicas, se generen alternativas para revertir estos obstáculos, y a su vez, que todxs lxs actorxs involucrados se pongan de acuerdo para impulsar cambios organizacionales al interior de sus lugares de trabajo y de la organización familiar.

Pero,...¿Qué es triunfar?

¿Existe un concepto “universalizable” de “triunfar”? ¿Puede variar para cada unx: como sujeto deseante y como ser social? ¿Cambia su significado a lo largo de los diferentes momentos históricos de cada sociedad? Si lo homologamos a logros reconocidos socialmente, suponemos, que su concepción lleva entonces, las marcas del ideal normativo de cierta época. En este sentido, va cambiando su significado y también, las cualidades que se requieren para obtenerlo. Así, podríamos pensar que los estereotipos de género hegemónicos y contrahegemónicos, en cierto momento histórico, mantienen una relación con esas cualidades (de concordancia, discordancia y otras). La pregunta que nos surge entonces, es: ¿Los modos vigentes de entender el éxito y los estereotipos de género al uso, nos permiten dar cuenta de una visión fidedigna del ser humano y de su experiencia de triunfar? Creemos que no, pues, coincidimos con Meler(2000) que en la actualidad, ni un modelo ligado a una bondad de cortas miras, ni el de una competencia a ultranza, nos conducen a una concepción de éxito adecuada. Parecería que la solución sería tratar de establecer un equilibrio y crear una nueva configuración. Ahora bien, a futuro: ¿Sería lícito imaginarse nuevas femineidades, nuevas masculinidades, “transgeneridades” y otras

diversidades que pudieran aportar una propuesta creativa y redefinieran así, los parámetros desde donde se piensa al éxito? ¿O, viceversa: un nuevo concepto de éxito que llevara a un replanteo de la femineidad, la masculinidad y la transgeneridad? Creemos que se están realizando diversos esfuerzos teóricos por parte de varixs autorxs, en esa dirección.

Por nuestra parte, estamos en una etapa exploratoria respecto a este tema, por lo que intentaremos destacar algunos aspectos, arriesgando una definición provisoria de triunfar: sería el resultado de un movimiento activo, deseante, hacia metas muy valoradas socialmente (en ese momento o más tarde) que da lugar a un sentimiento de realización personal y a un reconocimiento social, en términos de prestigio.

“Movimiento deseante” decimos, porque: ¿Qué implica triunfar en términos psicoanalíticos? Para Gerez Ambertín (2008), el único éxito que cabe pensarse desde el psicoanálisis, es “el éxito del deseo”: “no ceder en el deseo”. Sostenerse en la vía del deseo, presenta dificultades a cualquier sujeto. Pero, en el caso de las mujeres, podríamos suponer que éstas son mayores, en tanto en las significaciones sociales aún continúan representando el polo objeto y lo femenino devaluado. En ese sentido, es que Benjamin (1996), ha señalado la importancia de la afirmación de las madres desde una posición de sujeto (y no sólo como objeto de las demandas), a fin de poder ofrecer un modelo de agencia, especialmente para las niñas. A su vez, esta autora, haciendo una revisión del desarrollo evolutivo de las identificaciones genéricas, propone que en la fase del reaceramiento, tanto para el niño, como para la niña, es necesario que tenga lugar la identificación con un segundo adulto (que no necesariamente debe ser la figura del padre, mientras se trate de un sujeto igual), en un vínculo de “amor identificatorio homoerótico”, para que puedan constituirse como sujetos de deseo. (Benjamin, 1998) Al igual que el niño, la niña también precisa del reconocimiento de un segundo adulto idealizado que apuntale su fantasía de poder en sus esfuerzos por lograr autonomía, respecto a su propio cuerpo y en su aventura con el mundo. Asimismo, esta autora, siguiendo a Fast, destaca que en el período

edípico es posible un juego flexible con las identificaciones cruzadas del otro sexo, pero disiente con esta autora en que: para Benjamin las aspiraciones de la omnipotencia bisexual no se deben abandonar, sino conservar porque son fuente de creatividad. En resumen, suponemos que estas propuestas de Benjamin podrían llegar a coadyuvar para desandar la asociación entre éxito y masculinidad (Burin y Meler, 2000). Y a propósito de asociaciones, también, nos resulta interesante revisar la asociación entre sublimación y renuncia pulsional. Tal como señala Meler, (Burin y Meler, 2000) la sublimación freudiana: la derivación pulsional hacia metas no sexuales, que opera bajo el modelo de renuncia pulsional, es sólo *una* de las maneras posibles de pensar este concepto. Pues, según creemos, en relación a los modelos de aparato psíquico propuestos por Freud a lo largo de su obra, la suposición de que el monto de energía sustraída a la satisfacción pulsional directa se transforma en creaciones culturales mediante la sublimación, respondería más al modelo de aparato psíquico cerrado, con energía constante y constituido de una vez para siempre, que al modelo de aparato psíquico abierto a nuevas resignificaciones, el cual, cabe decir, es el más aceptado hoy en día (Hornstein, 1994). Freud mismo, en 1916, afirma que en el caso de la creación artística, al artista, lejos de tener que restringir la descarga pulsional directa, le sirve de fuente de inspiración. De ahí, que podamos tomar el dicho: “la excepción hace a la regla”, y pensar que hay otras maneras de entender la sublimación en tanto, no es condición sine qua non, la renuncia pulsional.

Conclusión

Se ha intentado aportar una visión sobre este tema, propiciando un diálogo entre el discurso psicoanalítico y los estudios de género. No obstante, este trabajo es el resultado de un estudio exploratorio y muchas de las preguntas que planteamos, aún no obtuvieron su respuesta. Consideramos que sería importante continuar contribuyendo con esquemas de pensamiento desde donde se puedan pensar otros posicionamientos de género y especialmente, una nueva concepción de feminidad compatible con las actitudes y cualidades necesarias para triunfar.

Pues, tal como vimos, esta inhibición para triunfar tiene su anclaje en múltiples factores: el ideal de género femenino, la devaluación del mismo, las dificultades ligadas a la autonomía y la actividad, etc. Por otro lado, sería necesario profundizar en la revisión del concepto de sublimación y del significado del éxito, que incluya un replanteo: de la subjetivación, la socialización de las mujeres, y de sus necesidades. Así como, también, nos parece ineludible que desde las empresas y las políticas públicas, se generen alternativas de transformación, en lo que se ha dado en llamar, la organización laboral masculinista. Por último, cabe agregar que, en este proceso de cambio, será muy importante, además, el papel de las estrategias singulares que puedan *crear* lxs sujetos.

Notas

1 - Burin (2004) define “al techo de cristal” como “una superficie invisible en la carrera laboral de las mujeres, difícil de traspasar y que les impide seguir avanzando...opera en su doble inscripción: cultural y subjetiva”.

Referencias bibliográficas

Burin, Mabel y colaboradoras [1987] (2001) *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*. Bs. As.: Librería de Mujeres.

Burin, Mabel (2004) “Género femenino, familia y carrera laboral: conflictos vigentes” En *Subjetividad y Procesos Cognitivos* , Bs. As.: UCES.

Burin, Mabel e Irene Meler (2000) *Varones. Género y subjetividad masculina*. Bs. As.: Paidós.

Benjamin, Jessica (1997) *Sujetos iguales, objetos de amor* Bs. As.: Paidós.

(1996) *Los lazos de amor* Bs. As.: Paidós.

Deutsch, Helene (1966) "La psicología de la mujer en relación con las funciones de reproducción", en *La Sexualidad Femenina*, Bs. As.: Caudex.

Jones, Ernest (1967) "El desarrollo temprano de la sexualidad femenina" en *Psicoanálisis y Sexualidad Femenina*, Bs. As.: Hormé.

Hornstein, Luis (1994) "Determinismo, temporalidad y devenir" En *Temporalidad, determinación y azar. Lo reversible y lo irreversible*. Comp. Bleichmar, Silvia. Bs. As.: Paidós.

Freud, Sigmund (1933) *La femineidad*

(1916) *Algunos tipos de carácter analizados dilucidados por el trabajo psicoanalítico*

(1908) *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*

(1908) El creador literario y el fantaseo

En Obras completas, Bs. As.: Amorrortu editores.

Gerez Ambertín, Marta (2008) *Entre deudas y culpas: Sacrificios* Bs. As.: Letra Viva.

Lacan, Jacques (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder" *Escritos II*, Bs. As.: Siglo XXI.

Meler, Irene (1996) "Deseo y Poder. Producción de discursos entre el Psicoanálisis y los Estudios de Género". *Zona Erógena* N° 29. Buenos Aires.

Riviere, Joan (1966) "La femineidad como máscara" en *La Sexualidad Femenina*, Bs. As.: Caudex.

Soler, Colette (2006) *Lo que Lacan dijo de las mujeres* Bs. As.: Paidós.